

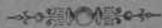
DEPOSITO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID

CIENCIAS.

LETRAS.

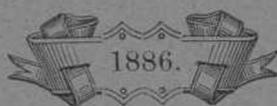
ARTES.

LA ILUSTRACION
DE
LOGROÑO



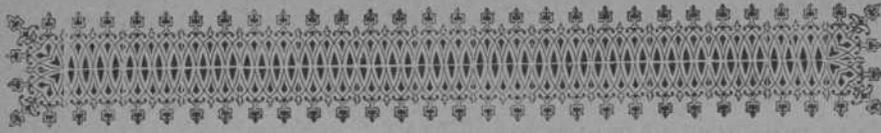
TOMO II.

JULIO-AGOSTO-SETIEMBRE.

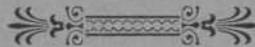


IMPRESA DE LA ILUSTRACION DE LOGROÑO.
1886.

LOGGONO



MARIQUIS.



(Cuento de niños.)

I.

—Señor Blás; señor Blás, contadnos un cuento de los muchos que sabeis.

—Dejadme en paz hijas, que dé una vueltecita y goce de la frescura del anochecer, ya que el día ha estado bochornoso y pesado.

—Vamos Señor Blás, contadlo por mí—gritó una voz angelical

—Pero, y el paseo?

—Dejadlo para mañana.

Así decían una porción de muchachuelas rodeando cada vez más al buen Blás, vecino del pueblo de B.

El virtuoso anciano conmovido por el ruego de una de las más pequeñas, y solicitado por todas ellas, accedió de buen grado á la petición del reducido concurso femenino y dirigiéndose á una casita blanca y hermosa, como chiquillo con traje nuevo, se sentó en un pequeño banco de piedra apoyado en uno de los costados de

aquel modesto albergue y rodeado por aquellas que formando corro se colocaron lo más cerca posible de él, contó el siguiente relato:

Pues señor: Mariquis era una niña muy bonita, y más que todo muy buena. Apenas si contaba 11 ó 12 años, y bien podía decirse que había de ser andando el tiempo lo que llamamos *una mujer de su casa*. Sin padre desde muy jovencita, ayudaba á su madre en todo lo que su edad le permitía, y los quehaceres del hogar corrían sólo á cuenta de la linda Mariquis. Su madre ganaba el sustento diario en un molino cercano al pueblo y así es que Mariquis desde que pudo hacer lo que llamais las labores, se quedaba solita en su casa, donde alegre y sin penas mayores, cantaba y cosía mientras espumaba el puchero, ó estaba sentada á la puerta de su pequeña casita.

Ya os podeis figurar, hijas mías; cuán feliz sería la hermosa Mariquis, pasando así los 6 días de la semana, hasta que llegando el Domingo, muy peripuesta y maja, como decís vosotras, bajaba á la pradera á bailar al son del tamboril, y en donde recibía las caricias de las mozas más crecidas del pueblo y los agasajos de la aldea toda, pues ninguna era tan querida como Mariquis, por todas sus buenas prendas.

Pero cátrate al diablo trabajando contra la buena Mariquis, y enviándola para su mal al duquesito de K. hijo de una opulenta familia, pero perdido y calavera como son los sucesores de muchas de ellas.

En vano el duquesito que contaría 17 años poco más ó menos había envenenado á Mariquis manifestándole su amor, al que ella, al decir de Julio, que así se llamaba, tan ingratamente correspondía.

Mariquis despreciaba y aun aborrecía á aquel ente largo, flaco y desgarbado, tan *paliducho* y *títtere* como aquel señorito que viene á pasar aquí el verano y que dice le aburre tanto esta vida de la aldea. Si algún vivo afecto sentía el tierno corazón de la jóven, era por Pedro, pastor de oficio, y criado á la sazón, de un vecino que vivía cerca de la casa de Mariquis, á donde había entrado á servir, al decir de él, por hablar y ver frecuentemente á la que él llamaba su *zagalica*.

Pues bien, es el caso que Julio, viendo que nada podía conse-

guir á buenas, se propuso robar á Mariquis y llevarla..... ¿sabeis á dónde?.... Pues nada ménos que á la luna.

—Já, já, já—prorrumpió el auditorio dando gritos y risotadas de júbilo.

—No os riais, dijo el Sr. Blás, porque ahora, vais á oír la segunda parte de mi relacion.

II.

Habitaba en una choza que habia en un sendero extraviado del monte, una mujer á quien llamaba el pueblo la *Tortosa*, sin duda porque le faltaba un ojo, y que vieja, horribilmente fea, desgrena-da, huesosa, con el único ojo que le quedaba, sin pestañas y sumamente pequeño y vivo, se habia captado la enemistad y aun el temor de los vecinos honrados, porque decian tenia pacto con el diablo. Era pues una verdadera bruja, y de ella se cuentan hazañas y leyendas que os pondrian los pelos de punta.

Julio, que algo debia tener ya con Lucifer, fué á visitarla y á pedirle consejo sobre el medio de apoderarse de aquella que ningun mal le habia hecho, y á quien poco debia querer, cuando se proponia nada ménos que robar, dejando á su pobrecita madre sin el sólo consuelo que en este mundo le quedaba.

La *Tortosa*, despues de recibir una buena cantidad de dinero, le aseguró que no pensase jamás en aquello, pues al dia siguiente, le señalaria el camino por donde habian de llegar á un sitio donde gozaria con Mariquis de las delicias de su pasion.

Para ello le suplicó á Julio que le rindiera, ciega obediencia y que le dejara obrar por cuenta propia.

—Todo, menos que ese miserable cabrerizo tenga ante Mariquis más preponderancia que yo. No es que la quiera, porque ¡cómo el duquesito K. iba á mezclar su sangre privilegiada con esta tonta plebeyota?; pero..... que no quiero ni que mire, ni que sonría ni que goce con el tal Pedro.

—Pues bien Sr. Duque—repuso la *Tortosa*, cuando esta noche den las 12, y el silvido del viento lleve por los aires los sonos del reloj, conjuraré á Belcebú para que me ayude, y desde ese momento no sereis dueño de vuestros actos.

—En tí fio, *Tortosa* y en tu prudencia de que tanto como de tus

milagros se habla por ahí. Serás bien pagada como ya supondrás. Hasta mañana.

—No hablemos de eso; hasta mañana Sr. Duque.

III.

A la mañana siguiente, hallábase la buena Mariquis cosiendo como casi siempre, mientras su madre trabajaba en el molino. Alegre la jóven, parecia que ninguna desgracia le aguardaba, y sin embargo, fraguado contra ella un plan horrible, no estaba muy lejos el momento en que se habia de llevar á cabo.

Terminaba de coser una camisa suya, y al coger de la canastilla de la ropa una saya de su madre, salió de debajo de ella un hombrecito diminuto, deforme, horriblemente feo.

Llevaba un trage encarnado, y hacia tantos y tales gestos con su rostro, que producía al mirarle una verdadera escitacion nerviosa. Tendria una estatura de dos cuartas lo más, y llevaba posada sobre el dedo índice una mariposatan negra como el carbon.

Se puso de pies, y quitándose una pequeña gorra que llevaba, saludó así á su inocente presa:—«Hermoda niña, ante quien todos los reyes de la tierra se postrarían, podría alcanzar de tus rojos labios un sólo beso?

Mariquis, muda, pálida, aterrada, no supo que contestar, ni siquiera hablar, y ante aquella repugnante aparición, el miedo se apoderó de sus miembros y se desmayó.

Entónces el enano, que no era otro que el duquesito, que por las malas mañas de la *Tortosa* se habia transfigurado, se apoderó de Mariquis como el gavilan de la inocente paloma, y colocándola sobre la negra mariposa y sentándose él en lo que pudiéramos llamar la grupa lanzó una carcajada irónica exclamando:

—«Y el bobo de Pedro que la crée suya; ¡Já, já, já....!»

La mariposa movió sus alas negras y escamosas, y alzó el vuelo con increíble rapidez, llevando sobre sí, á la víctima y al verdugo; la paloma y el halcon.

IV.

—¿Os reíreis ahora si os digo que fueron á la luna? Traspasaron las nubes y el espacio, y llegaron ante un globo inmenso, rojo, comparado con las sombras porque habian atravesado, y que giraba con una velocidad maravillosa.

Su corteza, recibia directamente la luz de una gigantesca lámpara que despedia deslumbradores rayos que cayendo con fuerza sobre aquella, daban al rojo de su superficie un color intenso y subido como el del fuego, aunque mucho más bonito. Las montañas eran de esmeralda, y tan verdes como las nacientes hojas de estos corpulentos castaños.

Los rios de líquida plata, por los que corren mil y mil bageles de oro y marfil, y por cuyas vertientes caen hermosas perlas y zafiros. Todo es allí deslumbrador, todo magnífico.

V.

Sobre una pequeña meseta de topacio que contrasta con el verde de la esmeralda, se levanta un hermoso palacio de cristal, con primorosos calados y relieves, y rematada por una cúpula de brillantes. Es la morada de un galán bellissimo que va á gozar de las dulzuras del matrimonio (segun por la Luna se cuenta), con su feliz media naranja. La dichosa pareja está servida, por millares de criados representados por otras tantas flores animadas, de diferentes géneros y especies y ninguna se para un sólo instante, haciendo los preparativos del recibimiento.

VI.

Se anuncia por fin la llegada, y un hermoso cisne, blanco como la nieve es el vehiculo que atravesando jardines y vergeles les conduce á la puerta del palacio, mientras que ocho pavos reales agitan sus pintadas alas y proporcionan á la reina del palacio un fresco aire con que preparar su espíritu á dulces impresiones. Los criados en dos filas á los lados del cisne, conducen á los novios á su lujoso palacio.

VII.

Si alguna de las flores al servicio de Mariquis, pudiera hablar, he aquí lo que de ella nos contaría: Dejemos á Margarita, que es una, de las más jóvenes y sencillas, que diga lo que sabe:

«Mariquis está muy triste; suspira mucho por su querida madre y llora todo el dia.

No come los ricos manjares que se le presentan, y mira al príncipe Julio con verdadera repulsion. Nada pide, y con nada se distrae. En vano su esposo le brinda placeres sin fin. Ella baja la

cabeza y derrama lágrimas en silencio. Los trovadores le cantan sus más tiernas canciones, y esto le produce una pena mayor.

Los paseos por los callados lagos, y los jardines deliciosos cubiertos de preciosas piedras, dice que le fastidian, y encuentra únicamente placer, en la azotea de la torre, cuando de pechos en la ventana, mira desde aquí á ese punto negro que rueda sobre nosotros, y que llaman tierra. Allí dice que está su madre.»

VIII.

Entretanto en el pueblo se hacen mil conjeturas acerca de la pobre Mariquis, y ninguna se acerca á la verdad. Su madre se deshace en lágrimas y nada es bastante á consolar el dolor que la pérdida de su hija le produce. Pedro trabaja por encontrarla y no lo consigue. Cansado al fin de inútiles pesquisas, imploró el poder del cielo, y clavándose de rodillas ante nuestra bendita Virgen, le suplicó le refriese el paradero de Mariquis y los medios de encontrarla.

La Santa Virgen accedió á sus ruegos, arrojándole un papel escrito en que le daba las instrucciones necesarias. No había acabado Pedro de darle las gracias por tan *inmenso favor*, cuando una nube blanca y en bellones, le elevó entre sus vapores y le condujo al cielo.

IX.

En la Luna, y en el palacio de cristal, en el más rico salon, se celebran solemnes funciones para ver si pueden distraer el abatido ánimo de la jóven princesa.

La córte y la servidumbre debe asistir al acto para el que se anuncia un trovador no oído nunca.

A las altas horas, el salon está materialmente cuajado de miles de personas que anhelan oír al inspirado cantor, que con tanta pompa se ha anunciado.

La princesa engalanada con lujoso trage, no siente la menor curiosidad porque cree que en su pecho se ha extinguido toda la alegría, y que nada la consuela tan lejos de su patria y de su madre de la que había sido separada como la flor del tallo.

X.

Dan las doce y aparece en el salon Pedro, trasformado conforme á las instrucciones de la Virgen en dorado *Narciso*, con su laud en la mano, dispuesto á cantar y apoderarse con este pretesto de su *zagalica* como él la llamaba en la aldea.

Al bullicio producido por la curiosidad del auditorio por conocer al trovador, sucede el silencio, cuando sus dedos agitan levemente las cuerdas del laud que exhala quejidos tiernos y dulces como los de un alma enamorada. Termina el pleludio y comienza esta trova.

«Una jóven, era feliz en la aldea con su madre, á quien amaba
»en extremo.

»Un pobre pastor de cabras le amaba en silencio y esperaba
»que algun día llegaría á ser amado de su bella zagala. Tan
»cándida era que las palabras de amor del mancebo, la hubieran
»manchado en su pureza.

»Pero un hijo de un duque, queriendo burlarse de ella, celebra
»pactos con el diablo, que dan por resultado el que Julio que así
»se llamaba el traidor, robe á Mariquis de los brazos de su madre.»

El cantor iba á seguir, pero un grito, el desvanecimiento de la princesa y un rugido de su esposo sorprendieron á la multitud que oía extasiada aquel inspirado canto.

El principe se avalanzó sobre el trovador que ya os he dicho era Pedro, y al querer herirle con un puñal, el cantor arrojó su laud al suelo, y un cataclismo inesplicable y un ruido horrible sucedió al golpe que el instrumento produjo al romperse en mil pedazos.

El palacio de cristal se había hundido, y aplastado entre sus escombros á sus habitantes, excepto á dos séres que satisfechos y felices emprenden su viaje de regreso montados en una oscura gólon trina, que agradecida siempre de la que le arrojó muchas veces miguitas de pan para sus hijuelos, quiso corresponderle, llevando en sus lomos á aquellas personas, Mariquis y Pedro, que al poco tiempo celebraban su union ante los piés del sacerdote, y entre

las bendiciones de todos, y las lágrimas de alegría de la madre de Mariquis.

XI.

Aquí concluyó el cuento del Sr. Blás, y como al terminar la narracion anunciase la campana el Ave-Maria, el buen anciano comenzó á rezarla, y su pequeño auditorio contestó con fervor: *Santa María, madre de Dios, etc.*

HERMINIO MADINAVEITIA.





APUNTES CRÍTICOS
ACERCA DE LA
« HISTORIA DE UNA PAVESA »
DE
Don Jacobo San Martín.



Cada etapa literaria tiene su programa, y á él por necesidad deben de ajustarse todas sus manifestaciones.

La época es el hombre; el hombre marca el progreso, pues indudablemente las distintas escuelas que hoy sustentan las eminencias en el arte, tienen un puesto comun en la forma, y alguna conexión en el fondo, hijos legítimos del adelanto y la civilización.

Exhuberante y abundoso en nuestro país el ingenio artístico de la literatura, raros son los que dedicados á escribir pueden dejar en pós de sí, un nombre conocido, de donde se deduce que los que tienen la gloria de ser celebrados, han aprontado al mundo lector, una cosecha de pensamientos con su indumentaria ó ropaje artístico de gran valía.

Mi querido amigo San Martín, es un decidido é incansable campeón, que, sin abandonar los asuntos á que su carrera militar le sujeta, proporciona de día en día nuevos encantos con su pluma y

se abre extensos horizontes por medio de su poderosa voluntad y constante estudio de los poetas contemporáneos.

El cuento fantástico, que titula, *Historia de una pavesa contada por ella misma*, una de sus producciones últimas es el esbozo de una idea grandiosa. Muchos literatos, algunos con éxito asombroso, han exhibido cuadros realistas de la moderna sociedad, en donde se ha establecido la lucha de la dignidad y la virtud contra la maldiciente y murmuradora calumnia, y desgraciadamente, con detalles innegables, aquellas han bajado de su pedestal, arrolladas en el confuso torbellino de la infamia, é impulsadas por la poderosa fuerza del fatalismo.

San Martín, presenta una série de cuadros realistas, cada uno, de los cuales, podría dar asunto para un tomo de muchas páginas, y en ellos también, la sociedad oscurece los sentimientos generosos, las levantadas y grandes aspiraciones, los nobles propósitos y aquella tirana fatalidad, hija de los vicios de su constitución, presenta con maravillosa exactitud todos los horrores de una verdad que hace estremecer de espanto.

El autor ha hecho verdaderamente un derroche de talento literario en esa original composición ¡cuántos que de concienzudos escritores presumen, gastan ménos fósforo que él en sus producciones..... ¡cuántos..!

Ocúrreme en este momento y al correr de la pluma una observación que me permito hacer al Sr. San Martín escudada por nuestra mútua amistad. Bien examinado el fondo de su trabajo, más que cuento fantástico como él lo titula, es el planteamiento de un problema psicológico, magistralmente desarrollado por la pluma literaria que busca firme apoyo en algunos principios inconcisos de la ciencia.

Lo fantástico, no es la historia de la pavesa, sinó la imaginación del poeta, que campea en toda la composición sin decaer un momento, ayudada de una castiza dición y una sencillez y galanura, propias tan sólo, de autorizados y aplaudidos literatos.

Todo el panorama social puesto en escena es tan real, tangible, positivo, y axiomático, que nadie hubiera extrañado que San Martín lo titulara «*Exposición de cuadros realistas-sociales.*»

Y volvamos al asunto.

El autor busca el desarrollo de el siguiente aforismo: «*La histo-*

ria del hombre y la del último átomo del Universo, sólo se diferencian en la forma, en el fondo son exactamente iguales.

Si el análisis científico fuera á desentrañar las anteriores líneas, tal vez la demostracion no apoyase en todas sus partes la enunciacion propuesta, pero he aquí, que el talento literario con poderoso empuje acomete la empresa y al terminar la lectura el ánimo más susceptible, queda extasiado al encontrar resuelto un problema que apareció en un principio como postulado y se evidencia despues axiomáticamente.

Su vertiginosa inspiracion estudia con rapidez á la sociedad, corriendo y descorriendo el mágico telon que oculta un cuadro para presentar otro más seductor realzado por deslumbradoras imágenes y atrevidos y bien esplanados pensamientos.

Créame el amigo San Martín, aquellas *mil y una noches* tan renombradas, aquella hechicera Cherezada embelesando al Sultan con la promesa de una narracion maravillosa, tiene algun parecido al trabajo de que se trata, en el que domina sobre todo el método espositivo; pero así como el Sultan no distinguía en los labios de la hija de su visir otra cosa que los génios, las hadas, los monstruos y las caprichosas influencias del talisman; en los cuadros de *la pavesa*, hay verdades adornadas con la magia del talento, y escenas sublimes que recorriendo el camino del realismo, justifican la proposicion psicológica; trascendental problema, que pocos hubieran intentado sin desmayar á cada momento por falta de fuerzas.

Las revelaciones de ultratumba, ingeniosa pincelada de un desenlace tan inesperado como cierto, cautivan el ánimo del lector, quien al terminar, el *cuento fantástico* exclamará conmigo: ¡valentía é inspiracion son necesarias para desarrollar tan difícil problema!

Si mi estimado amigo San Martin, no tuviese ya con sus poemas, artículos y poesías, acreditado y ganado un puesto entre los modernos escritores, con aplauso de cuantos le conocen, justificado le tendría con sólo su última produccion.

Yo, que admirador constante de lo bello, pienso y siento como el primero, aunque no sé vestir mis concepciones por falta de inspiracion, tengo el deber de dejar aquí consignada la agradable impresion que me producen todos los partos literarios de mi distin

guido amigo, por tres razones; primera: por la sencilla maestría que le caracteriza en la exposición de los asuntos; segunda: por la delicada forma de sus pensamientos; y tercera: porque el fondo (y esto es lo principal y más difícil) siempre tiene alguna trascendencia social, un algo originalismo que distingue el observador, y que le encanta y le seduce como harto demostrado se halla en «*La historia de una pavesa contada por ella misma.*»

VICENTE REVEST.





LA ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO.



APUNTES HISTORICO-ARTISTICOS.

V.

Casi á la vez que se extinguían los últimos destellos del arte gótico en España y cuando más alegre y risueña se mostraba la arquitectura plateresca, algunos arquitectos como Diego de Siloe, Alonso de Covarrubias, Pedro de Valdevira, Machuca y Diego Riaño, ajustaban sus producciones más y más á las reglas clásicas y desembarazaban las masas de la prolijidad de adorno y de los detalles de que tanto las habia enriquecido la arquitectura plateresca. No fueron precisamente estos arquitectos los que elevaron la arquitectura greco-romana á su manifestacion más noble, con todo, muchísimo se les debe en este concepto, porque fueron los que prepararon el campo en que habían de desarrollar sus talentos é iniciativas Villalpando, Toledo, Herrera y los Moras.

Diego de Siloe en sus diseños de la catedral de Granada, empezada en 1529, si bien les sujeta á los gustos y aficiones del re-

nacimiento (1) y por todas partes coloca la ornamentación y la riqueza de adorno de que era muy entusiasta, también imprime á la obra cierto carácter clásico ya en sus dimensiones y proporciones, ya en la combinación de las masas y en el conjunto.

Coetáneo y rival de Siloe y como él guiado de iguales intintos es Alonso de Covarrubias. Más conocedor que aquel de los secretos del arte greco-romano le empleó con alguna fortuna en las obras del alcázar de Toledo, encomendadas á este génio por orden de Carlos I, y entre las cuales una de las más notables es sin disputa la fachada principal del orden jónico.

No por esto puede decirse que del todo se había desterrado la manera de construir de los arquitectos del plateresco, como se vé en la catedral de Jaen empezada á principios del siglo XVI bajo los diseños de Valdevira, las medias columnas corintias adosadas á los pilares, pero estas reminiscencias no afectaban al todo de la obra y fué, por otra parte, una costumbre que emplearon casi todos los restauradores de la arquitectura clásica. En esta catedral, la de Jaen, desaparece por completo la influencia del gótico-germánico, que había sido el objeto de todos los esfuerzos y estudios de los arquitectos de aquella época, y puede verse ya una magnífica obra de acertada disposición, con su media naranja coronada de una preciosa linterna en el crucero, todo ello en medio de una graciosa esbeltez y magestad de que era causa lo atinado de las proporciones. Varias veces lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo: efecto de la arquitectura greco-romana no estriba en la prodigalidad del adorno, ni en la exuberancia del follaje, todo lo contrario, en el manejo de los grandes volúmenes, la uniformidad en el conjunto y la pureza de los perfiles. Constrúyase un edificio en un todo igual al Escorial, menos en las proporciones, su escala sea cien veces menor, observemos, en suma, algunas obras de platería del greco-romano, alguna custodia, y tendremos una obra ajustada á las leyes del más puro clasicismo y esbelta respecto á las proporciones pero que no imprime ese carácter de grandiosidad y magestad que esos colosales monumentos los cuales les han servido de tipo.

(1) Ya hemos dicho que á la arquitectura plateresca se la llama también del Renacimiento.

Más conocedores del gusto greco-romano que Siloe, Covarrubias y Valdelvira se mostraron sus contemporáneos Machuca y Diego Riaño. ¿Tiene algo del estudiado goticismo y de la labrada arquitectura plateresca el palacio de Carlos I en Granada, diseñado por Machuca y comenzado en 1526? Todo lo contrario: severidad y sencillez, sobriedad en la ornamentación, colocada donde exigía la estructura de la fábrica, no para ocultar bajo su ojarrasca la forma de los miembros, sino, por el contrario, para dar más realce y vistosidad á las bien combinadas líneas. Si fué fiel y riguroso Machuca en el empleo del arte romano no tanto que sus obras careciesen de originalidad y buen gusto. Fué de entre sus contemporáneos el más conocedor de los secretos de la antigüedad y el primero que en España empleó los pórticos sin arco, tal como le usaron los griegos, lo que fué admitido como un gran adelanto. Todos los patios, todas las construcciones de entónces apean sus arcos inmediatamente sobre los capiteles de las columnas; igual hábito se observa en las galerías altas de los patios tan celebrados del plateresco ¿cómo no había de mirarse con admiración el patio circular del citado palacio de Carlos I en Granada rodeado de dos galerías, una dórica y otra jónica (los dos órdenes que reprodujo Machuca con más conocimiento y estudio del antiguo) en los que asentados sobre sus columnas se vén, no los romanos arcos, sino los griegos arquitrales?

Para terminar de bosquejar los albores del greco-romano en España citaremos á Diego Riaño, el génio fecundísimo que educado en la escuela gótico-germánica de igual manera la empleó que el gusto plateresco y el greco-romano. Su obra principal de éste último estilo es la sala capitular de la catedral de Sevilla diseñada en 1530. Su planta es elíptica y sencilla, su cornisamento corintio, con una ornamentación bella y elegante, su bóveda de recuadros, su linterna; todo la hace recomendable y dá á su autor la grandísima hora de haber empleado el greco-romano con tanta desenvoltura y discernimiento como los que poco tiempo después le sucedieron y elevaron el greco-romano á su manifestación más importante en España.

Sin embargo, hacía falta conocer algo más profundo que detalles de los órdenes arquitectónicos, hacía falta conocer la construcción de los romanos y si alguno de los ya citados trató de

arrancarla de la antigüedad no consiguió mas que resultados, sinó estériles no tan alhagüenos como era de esperar. Ningun otro para conseguir esto mejor que Villalpando.

Francisco de Villalpando y como él Juan de Toledo y Juan de Herrera á Italia habían acudido á perfeccionarse en el cultivo de las bellas artes de que á la sazón era la academia artística. El primero estudió las obras antiguas de los romanos, el segundo le educó en las escuelas brillantes en las que estaba al frente un génio osado y enérgico como Miguel Angel, y con las naturales dotes artísticas con que la naturaleza les colmó formaron de lleno, á su regreso á España, una escuela tan vigorosa y tan robusta como lo muestra la gran importancia y el gran desarrollo que adquiriera en pocos años. La obra más notable de Villalpando es la magnífica é imponente escalera del alcázar de Toledo, decorada con proporcionadas pilastras dóricas y con un gusto tan bien entendido y un conocimiento del antiguo tan profundo que la hace muy recomendable.

Antes de regresar Juan de Toledo á España de órden de Felipe II ya había dejado en Nápoles en el palacio de los Vireyes una muestra imperecedera y elocuente de sus vastos conocimientos, de sus gustos, que á la vez lo eran de la época, y de una bien entendida combinacion de las masas, sin dejar de ser mesurado en los cortes y perfiles. La obra más colosal de la arquitectura clásica restaurada, del arte greco-romano, en España, lo es sin disputa alguna, el monasterio del Escorial. Al erigirle, la nacion hispana era fuerte como pocas; las batallas que nuestros bizarros campeones libraron en tantos y tan diferentes sitios la daban título de gloriosa; nuestras vastas colonias el de rica, y despues de todo, al frente de la nacion se hallaba un monarca como Felipe II, si taciturno y misterioso, tambien conocedor de las cosas del gobierno, un hombre que por sí regía los altos intereses de una gran agrupacion cobijada bajo su rico manto de púrpura y oro. Felipe II era muy entendido en las cosas de arte; nada más natural por consiguiente, que se empeñara en levantar un monasterio que demostrase primero su proteccion al arte y segundo su poder y grandeza. Si fuerte y grande es su poder, no lo es ménos el Escorial que con sus robustos pilares de granito y en una situacion en que tanto le castigan los elementos atmosféricos, desafía impertérrito las furias

de los tiempos y los ratos de regocijo de los terribles vendabales. Algunos lo han dicho ya: el Escorial con su carácter de magestad y desnudez de las formas arquitectónicas, con su sublimidad en los detalles, con la inmensa riqueza que atesora y con su corpulenta masa, es la expresión, el fiel retrato de un monarca poderoso, místico, gran político, misterioso, cuyos actos más principales, son hoy objeto de rigurosa crítica y largas discusiones. Pues bien; esa inmensa mole llamada el Escorial y empezada el 23 de abril de 1563 se la encargó el poderoso monarca á Juan de Toledo. ¿Qué hemos de decir de esta colosal obra cuando todos los elogios, todas las apologías pueden encerrarse en tan breves frases con que la saluda el vulgo? ¿no dice éste que es una de las primeras maravillas de lo existente? Pero si realmente el Escorial representa una belleza de primer orden no atribuyámosle toda la gloria de haberle dirigido á Juan de Toledo (1). Herrera, educado en Bruselas é Italia en los principios de las matemáticas y la arquitectura, fué sucesor de Toledo en la dirección de las obras que habia empezado su maestro (2) y diseñó y construyó toda la iglesia y otras partes tan interesantes. No poca fué su importancia en estas obras, y tal carácter supo imprimir á sus producciones, que apesar de estar su arquitectura inspirada en los templos nacidos al calor del politeísmo, respirase en sus suntuosas basílicas cierto misticismo y cierto aire religioso que las hace las más recomendables para las construcciones religiosas despues del arte esencialmente cristiano, la arquitectura ojival. Jamás empleó Herrera el follaje; por el contrario, sus obras pecan de una árida desnudez que algunos han censurado ágricamente. Como nosotros vemos bajo un diferente prisma que éstos las producciones artísticas, en todas partes encontramos bellezas; en todas partes admiramos el génio del hombre y el espíritu que supo inspirarle; obras siempre dignas de consideracion y estudio.

Las principales obras de Herrera, además del Escorial y la catedral de Valladolid, de la que nos ocuparemos algun dia, son: el palacio y la casa de oficios de Aranjuez, la lonja de Sevilla, una

(1) Se le atribuye á Juan de Toledo la fachada de la iglesia del Convento de las Descalzas Reales de Madrid.

(2) Juan de Herrera, á propuesta de Juan de Toledo, fué nombrado ayudante de las obras reales por cédula de 18 de febrero de 1563.

de las fachadas del alcázar de Toledo, las iglesias de Valdemorillo y Colmenar de Oreja, el puente llamado de Segovia en Madrid y otras numerosas, como numerosas son también las restauraciones y consultas que de todas partes le encargaban (1).

A su muerte ya se había formado una ilustre pléyade de arquitectos, de entre los cuales sobresalían como más inspirados y fecundos, Francisco de Mora, discípulo de Herrera, y Juan Gomez de Mora, sobrino y discípulo del anterior. Estos, de por sí muy fecundos, unidos á los continuadores de sus gustos é impresiones, sembraron la península de monumentos de los que ninguna ciudad, por pequeña que sea, deja de ostentar.

En aquel período brillante, en que cada ciudad era el taller de un inspirado artista y en que empieza á mostrarse galana y floreciente la escuela pictórica de España que á conquistar tan alto renombre estaba llamada, florecieron Antonio Segura, Andrés de Arenas, Alonso Barba, Antonio Pujades, Bartolomé Ruiz, Baltasar Alvarez, Bautista Monegro, Diego de Alcántara, Diego Vergara, Diego y Francisco de Praves, Francisco Villaverde, Francisco Martín, Francisco de Isasi, Juan Alvarez, Juan Andrea Rodi, Juan de Tolosa, Juan de Orea, Juan Más, Juan Velez de la Huerta, Luis de Vega, Fr. Miguel de Aramburu, Martín Vergara y Nicolás, Pedro Mazuecos y otros muchos que llenaron á Aranjuez, Toledo, Sevilla, Granada, Segovia, Alcalá de Henares, Salamanca, Valencia, Uclés, Leon, Cuenca, Plasencia, Zamora (2). Albarracín, Mondoñedo, Tuy, Reus y muchísimas más poblaciones de edificios cuya existencia es la mejor patente de la gran importancia que en España tuvo la arquitectura greco-romana en el siglo XVI y principios del XVII y el mejor elogio que podemos tributar á tantos maestros tan bien conocedores de una arquitectura sencilla y elegante cuyo carácter definió en nuestra pátria el génio artístico de Juan de Herrera.

Pero desgraciadamente no había de durar mucho esta manifestación vigorosa de la arquitectura nacional. Nuestras íntimas re-

(1) En la preciosa catedral de Toledo restauró unas bóvedas.

(2) La catedral de Zamora posee un esbelto y elegante claustro de órden dórico del más refinado gusto clásico, claustro que sustituye al que se quemó en 1591 y que le terminó el maestro Fernando de Nates en 1621 bajo la dirección del famoso Juan Gomez de Mora.

laciones y nuestro trato comun con los italianos en los cuales empezaban á mostrarse aquellas ideas de la originalidad que dieron al fin con la muerte de la arquitectura greco-romana, nos importaron el mal gusto que cundía en mayor ó menor dosis por todas las naciones que habían admitido los principios y las aficiones de los artistas italianos; y como la moda más tarde ó más temprano se impone siempre, no tuvieron más remedio nuestros arquitectos que aceptar aquella balumba de follaje é insípida decoracion que ocultó las formas arquitectónicas, tan nobles antes y tan sencillas. Y esto coincidió precisamente cuando la casa de Austria, pobre y abatida por tanto quebranto y tanta lucha, pugnaba por aparentar una grandeza que no era propia y cuando los divertidos saraos y las fiestas magnas se celebraban en medio de una pompa y un derroche del ingénio y de la hacienda pública.

Sin entrar en otra clase de consideraciones hemos de indicar que viviendo aún Juan Gomez de Mora se permitia algun arquitecto que otro, como Juan Martinez, alterar los órdenes arquitectónicos, sin maltratarles del todo, pero admitiendo algunos detalles que si en nada afectaron al principio al conjunto en general, fueron sobreponiéndose poco á poco hasta llegar á ser el objeto exclusivo de los constructores. Juan Bautista Crescencio al diseñar en 1617 el panteon del Escorial introdujo de lleno ese incalificable desbarajuste y delirio, segun los críticos sérios, tan en relacion con el famoso transparente de la catedral de Toledo y, segun parece, con el arco de triunfo que se levantó en Madrid á la entrada de Doña María Ana de Austria.

Como no es nuestro ánimo seguir el curso de este estilo haremos aquí final pero no sin antes haber citado á Donoso, Tomé, Churriguera (1), Barnuevo, Alonso Cano, Rivera y algunos más que podríamos añadir rivales de Bernini y de Borromino «uno de los primeros hombres de su siglo, por la elevacion de su ingénio, y uno de los últimos, por el uso ridículo que de él ha hecho.»

VI.

Reasumiendo lo que llevamos dicho en los artículos anteriores

(1) A la muerte de Churriguera tuvo la «Gaceta» la osadía de llamarle el Miguel Angel de la arquitectura española segun dice D. Angel Fernandez de los Rios en su *Guía de Madrid*.

poco más tendremos que añadir, como no sea la disculpa de haber ocupado la atención, queridos lectores, con esta balumba de datos si curiosos también pesados; no habreis encontrado primero datos nuevos ni nuevas reflexiones porque nuestra inexperiencia é ineptitud son tan grandes como nuestra buena fé y voluntad, tampoco un estudio concienzudo de una época en que la arquitectura es pobre y decadente, según algunos, alegre y risueña según otros; sólo ha sido nuestro objeto escribir unos ligerísimos apuntes recopilados y entresacados de grandes obras, ó costosísimas ó muy ajenas á los trabajos ordinarios del lector. Este es el único mérito de nuestro estudio, si le tiene.

Para concluir. La arquitectura del Renacimiento recibe sus impulsos de vida, como los de muerte, de Italia. Esta nación es en los siglos XV y XVI la academia artística en cuyos manantiales de inspiración bebieron los arquitectos, los pintores y los escultores de todos los países. Basta que un nuevo y fuerte impulso hacía los estudios de la antigüedad por parte de los arquitectos italianos produzca un cambio apetecido y los edificios muestren sus formas en conformidad con los elementos clásicos, para que todos los arquitectos de todos los países dejen el plateresco y se sujeten más á la construcción y al gusto de la arquitectura greco-romana. Italia, en fin, es la maestra en el Renacimiento y si alguna innovación está amenazando invadir el modo de ser de la arquitectura allí se acude, y se encuentra la razón filosófica de su nacimiento, de su virilidad y de su decadencia.

Bajo dos aspectos bien distintos podemos considerar la arquitectura del Renacimiento, bajo el aspecto religioso y bajo el artístico.

¿Es la arquitectura del Renacimiento la más apropiada al culto católico? No; este lugar sólo corresponde á la ojival y aun á la bizantina, pero ¿por esto se ha de execrarla y se la ha de llamar «tumba del arte, de la hermosura y de la poesía» y á su gusto «asesino del arte cristiano»? ¿Deben unificarse las arquitecturas griegas y romanas con el Renacimiento? De ningún modo. Reconocemos que «en los templos bizantinos parece que se lloran mejor los pecados cometidos; en las catedrales góticas se alaba mejor la misericordia infinita de Dios», que «la arquitectura bizantina es la arquitectura de la meditación y del arrepentimiento.

La gótica, la arquitectura del entusiasmo y de la gloria» pero lo que no podemos creer es que la ardiente fé, que sostuviera por tantos y tantos años aquel fanatismo religioso, amortiguada al verse los primeros reflejos del Renacimiento, apagára la llama del génio, cuando desasiéndose de las trabas que le sujetaban encuentra en la piedra, en el mármol y en el lienzo dignos materiales donde representar su concepcion artistica, ó qué ¿no hemos de encontrar arte donde no esté la religion cristiana? Ella fué patrocinadora de una arquitectura adecuada é inspirada en sus creencias, ella supo por la magnanimidad de esclarecidos prelados é ilustrados varones dar una manifestacion robusta y bella de sus gustos, pero no sólo la arquitectura gótica es la única bella y sublime, pues como dicen algunos de sus mismos panegiristas «este mismo Renacimiento tuvo bellezas, y seríamos insensatos si negáramos que aun hoy brotan á raudales de la hábil mano de muchos artistas.» Que la arquitectura del Renacimiento representa las mismas tendencias y tiene los mismos caracteres que la clásica, la diferencia de épocas en que se desenvuelven demuestra tambien los distintos fines de una y otra. La arquitectura griega y romana elevó suntuoso monumento á los dioses de su adoracion, al imitar sus formas en los templos católicos de la época que estudiamos ¿iban á llevar á ellos las ideas del paganismo? ¿se han visto, por ventura, la depravacion y la maldad en los templos de los siglos XV y XVI? Basta que coincida el Renacimiento de unas antiguas reglas con la decadencia de la fé caballeresca y noble de la edad media, basta que á la vez que se construye segun las reglas clásicas no sea tan grande el entusiasmo religioso, para llamar á la arquitectura *renaciente* pagana y gentilica y ¿cuánto dista realmente una arquitectura que vé engrandecer los estados, preside inventos preciosísimos y reorganiza la sociedad de otra arquitectura que bajo sus muros cobija el juego, la embriaguez y la concupiscencia! De todos modos, tan digno de consideracion es el arte griego y el romano con su corrupcion y desórden como el espiritual y sublime ojival. Que no sea apropósito el Renacimiento para elevar santas plegarias al Dios omnipotente y que procure materializar los inaccesibles misterios de su religion, es muy distinto á la negacion que de su belleza sostienen algunos. Nosotros saludamos al Renacimiento

como un progreso y como tal, digno de un estudio más detallado y filosófico que estos ligeros apuntes. Quizá por estar más cerca de nosotros que otros géneros de arquitectura no le tengamos el respeto y la consideración debidos, pero época vendrá en que más que nosotros se admire la sávia inagotable y fecunda de tan esclarecidos artistas.

¡Época floreciente y de robustecimiento, de actividad y de gloria, recibe nuestro pobre pero entusiasta parabien! La escultura, la pintura, la arquitectura, todas las artes, en suma, reciben aquellas ideas como adelanto y provechoso progreso: aquella limpieza en el modelar, aquella perfección en el dibujo, aquel conocimiento del ideal clásico muestran en la piedra, en el mármol y en el lienzo el poder mágico del artista. En la escultura se hizo más franca y resuelta la ejecución y dió al rostro la expresión y carácter que hasta entónces se había imitado de una manera bastante grosera. La pintura presenta los más inspirados autores cuyos admirables cuadros son el encanto de todo el mundo y las inestimables joyas de los más populares museos. La arquitectura es elegante y vária: el primer estilo es risueño, alegre, exuberante, rico; si sus obras no son grandiosas en conjunto en cambio ofrece una perfección sin igual en los detalles, en la ornamentación embriagadora, espiritual y en sus juiciosas proporciones. El segundo estilo muestra su severidad, su imponente sublimidad, su seria magestad, sus colosales masas, efecto de esta arquitectura; no es ciertamente la arquitectura adecuada á los templos de Dios, es sin embargo, la que resultados más semejantes á la ojival produce. Aquellos grandes espacios, inmensas bóvedas, gruesos pilares, corridas cornisas, muestran la fuerza; ¿por qué no han de demostrar el poderío y la omnipotencia de Dios? ya lo hemos dicho: un objeto no significa más que lo que se quiere signifique.

Para terminar hemos de hacer una súplica: el descuido y la ignorancia ¡cuántos monumentos han perdido! si por su mala conservación necesitan una restauración más ó ménos completa, consúltese siempre á los inteligentes, á los aficionados que ellos darán su opinión franca y leal respecto de su mérito y valor artístico. Nuestra ciudad, felizmente, no tiene que llorar la pérdida en nuestros días de muchas obras artísticas; sin embargo exclu-

yendo la desaparicion del sepúlcro del Obispo de Palencia, Fray Alonso de Búrgos, de la capilla de San Gregorio durante la invasion francesa, desaparicion que pertenece á otra clase de abusos, algunos años más tarde una autoridad superior mandaba destruir el cláustro del convento de San Pablo para aprovechar sus sillares en la construccion de una Cárcel-modelo, hoy Academia militar de Caballería, y despues se rebajaba casi á su mitad la originalísima torre del monasterio de San Benito utilizando sus materiales en edificaciones particulares. ¡En el presente siglo, dos de los monumentos más venerandos y artísticos de Valladolid véense ultrajados por la piqueta demoladora de la civilizacion!

Valladolid, Agosto 1886.

JUAN AGAPITO Y REVILLA.





Los trabajos públicos en la antigüedad



II.

Se ha dudado que los egipcios conocieran el acero. El hierro ha sido conocido desde las primeras épocas de la historia; se habla de él en Homero.

Se ha encontrado gran cantidad de hierro en las ruinas de los palacios de Asiria. En las mismas pirámides se ha encontrado un trozo en un punto en que no ha podido ser colocado sino al tiempo de su construcción. La facilidad con que se oxida el hierro hace que su conservación durante un largo tiempo sea rara y excepcional. Hoy mismo lo saben trabajar los indios y muchas tribus del Africa, el hierro forjado. Este hierro tal como lo fabrican es casi puro y una pequeña cantidad de carbono basta para transformarlo en acero. De todos modos se necesita ménos habilidad y ménos conocimientos para trabajar el hierro que el bronce. Los indios para hacer hoy el acero emplean este procedimiento que debe ser el mismo que se ha empleado desde tiempo inmemorial. Aumentan un poco la cantidad de carbono que emplean con el mineral y dan ménos cantidad de viento que para forjarlo.

Así un obrero perezoso obtiene el acero en las mismas circuns.

tancias en que otro más vigoroso obtiene el forjado. Entre el 4.º y 5.º siglo fué construida la columna de Delhi de la India que es una obra notable como forja. Es una pieza de 17 metros de largo y no pesa ménos de 17 toneladas. Cómo han podido forjar una masa tan considerable es lo que no se sabe y no es un caso excepcional, porque en los más antiguos monumentos de la India se encuentran grandes dinteles y piezas enormes para sostener los techos. Si ha sido la India la primera que ha enseñado á los pueblos Occidentales el empleo del hierro, ciertamente que ha pagado bien cara la civilizacion que de ellos ha obtenido porque esa industria y otras que estaban á gran altura ha muerto á mano de sus dominadores.

Pero no sólomente la piedra y el hierro llegaron á ese estado de perfeccion. En la Mesopotamia el arte de construir con ladrillo llegó á una perfeccion á que no se ha sobrepujado.

El hecho de la conservacion hasta nuestros dias de los restos de los edificios prueba la bondad de la obra. Están sirviendo de canteras esos edificios desde hace cuatro mil años. El palacio de Senacherib es el edificio probablemente más grande que se ha hecho. Tenía más de 3 kilómetros de muros. Hay que considerar el número colosal de brazos de que aquellos reyes y pueblos podian disponer. Segun Herodoto en este palacio se ocuparon 360.000 hombres; un ejército. El carácter de estas multitudes exigia por parte de los que concebian y ejecutaban estas obras grandes dotes de inteligencia y carácter para dirigir la ejecucion y organizar los trabajos. Sería bien extraño que hombres capaces de emprender y llevar á cabo obras de puro recreo no empleáran sus facultades en trabajos más útiles. A falta de documentos escritos hay algunos restos que demuestran que la prosperidad del Egipto y Mesopotamia no dependia sólo de la guerra y la conquista, sino de las ventajas naturales que ofrecia el país en el que se hacían grandes obras para aumentar su riqueza y prosperidad que igualaban á los de los tiempos modernos. El lago Moeris cuyos restos han sido examinados por muchos viajeros era un enorme depósito alimentado por las inundaciones del Nilo. Las aguas eran retenidas por un dique de 60 metros de ancho y 10 de altura en una longitud que hoy se recorre 20 kilómetros. Este lago bastaría á regar 3.000 kilómetros.

La prosperidad del Egipto dependía de su gran río é inscribían en un registro las observaciones que sobre él hacían.

Los habitantes de la Mesopotamia también observaban el régimen de sus ríos, y en el trazado de sus canales tuvieron en cuenta las diversas épocas en que tenían lugar las crecidas del Eufrates y del Tigris hay restos de un canal navegable atribuido á Nabucodonosor, que debía ir hasta el Golfo Pérsico con un recorrido de 800 kilómetros.

Prueba de la importancia que tenían estas obras es, que entre los títulos del dios Vul uno de ellos era el de *Señor de los Canales* y creador de los trabajos de riego. Después de la caída de Babilonia desapareció el pueblo sedentario que ocupaba aquellas llanuras y volvió á convertirse en un desierto. No fué esta la suerte del Egipto. Después de haber llegado al apogeo de su prosperidad fué la fuente de la ciencia para griegos y romanos. Arquímedes estudió en Egipto. Pero volvamos á la parte de la ciencia, sobre que he querido llamar vuestra atención.

Los griegos fueron los que más en contacto estuvieron con la civilización Oriental. Navegantes por la posición de su país establecían colonias en todos los puntos donde les convenía comerciar; así contribuyeron á esparcir en las costas del Mediterráneo y Mediodía de Europa las ciencias del Oriente.

Las primeras construcciones de los griegos hasta el siglo VII antes de J. C. hacen gran contraste con las de las épocas de su prosperidad y apogeo.

Estos monumentos conocidos con el nombre de pelásgicos son más notables por la habilidad que revelan sus constructores que por su belleza artística. Murallas de enormes piedras perfectamente unidas, túneles y puentes, caracterizan esta época. Al contrario, durante los siglos que siguen el objeto de las construcciones griegas es el de satisfacer el sentimiento de lo bello, que estaba arraigado en aquel pueblo como en ningún otro, produciendo así obras que no han llegado ni á ser imitadas. Hoy se dá toda la importancia que merece á un buen sistema de alcantarillas.

Hace veinte y tres siglos que la ciudad de Agrigente poseía un sistema de alcantarillas que fueron citadas por Diodoro á causa de su desarrollo.

No es este el único trabajo de este género de la antigüedad. La cloaca mascima que formaba parte de las alcantarillas de Roma y bajo los montes de ladrillo de Babilonia se ven arcos que no debian tener otro objeto.

Por la estension grande de los trabajos y por su organizacion puede compararse la época de la dominacion de los romanos á la nuestra.

La mision de las razas arias parece que ha sido la de esparcir por el mundo las artes útiles é industriales. Si los romanos nos han dejado grandes y bellas construcciones no poca parte se debe á la sangre etrusca que corría por sus venas y á las inmensas riquezas que llegaron á acumular.

La guerra á pesar de todos sus males ha prestado alguna vez servicios al género humano. Durante los largos sitios de las guerras de Grecia y Roma los matemáticos y los físicos más hábiles dedicados á estudiar los medios de asegurar el mejor éxito de sus compatriotas hicieron adelantar prodigiosamente las ciencias que cultivaban.

La necesidad de caminos y puentes para los movimientos militares ha hecho que se hayan construido para este objeto que de otro modo probablemente no se hubieran ejecutado. Aun en nuestros tiempos la ambicion de Napoleon I fué la que cubrió á la Francia de su magnífica red de caminos. Los caminos que hicieron los romanos se calcula que no bajarían de 16.000 leguas. El surtido de agua para Roma prueba tambien su gran poder y la importancia que daban á las obras de utilidad.

Construyeron nueve acueductos, de los cuales sólo tres están hoy en servicio y sin embargo es la ciudad mejor dotada de Europa.

Sería interminable citar las obras de utilidad que llevaron á cabo los romanos. Construyeron grandes puertos, soberbios puentes, magníficas termas ó baños y suntuosas basílicas, trabajos todos ejecutados con una solidez y un arte grandes y conservados por un ejército de funcionarios divididos en cuerpos especiales.

La caída del Imperio detuvo este progreso en Europa. Los bárbaros que la invadieron no necesitaban de puentes, ni de caminos. Los musulmanes desarrollaron bastante las artes útiles, aunque dado el inmenso poderío que llegaron á adquirir pudieron

haber ido más lejos. Sin embargo la ciencia debe mucho á los árabes que han conservado y transmitido á sus sucesores, conocimientos que sin ellos se hubieran perdido por completo.

Desde los siglos X al XIII, vé comenzar la Europa ese periodo de construccion de las catedrales y monumentos religiosos, notables por su carácter artístico y por la valentia de su construccion, pero los trabajos de utilidad sólo en Italia reciben algun impulso.

Al renacer en las repúblicas italianas las artes y las ciencias se comienzan grandes obras para la mejora de sus rios y puer-tos. Leonardo Vinci, si no tuviera títulos artísticos que le hicie-ran ser más admirado por la posteridad, presentaria los de há-bil ingeniero.

Siempre hemos visto pues en la rápida ojeada que hemos dado que los trabajos públicos no son patrimonio de un pueblo ni de una época, sino que en todas ha procurado el hombre desarrollar la riqueza del suelo en que ha vivido haciendo las obras neces-arias al efecto y entre todas las obras se comprende que pue-blos agrícolas hayan dado la preferencia á las de riego que han sido los que más los han preocupado á todas.

Hasta en la Australia cuyos naturales son los que están más bajos en la escala humana ejecutan estas obras. En el Perú los Sincas ejecutaron prodigiosos trabajos de este género.

Más fácil es llevar el agua donde sea necesaria que impedir que invada los puntos donde pueda causar desastres. La existen-cia de una gran parte de la Holanda depende desde hace siglos de la habilidad de sus habitantes. Al conocimiento práctico de los Holandeses que han tenido que formar la tierra que pisan se de-ben en gran parte los conocimientos de hoy para la construccion de diques, saneamiento de pantanos, etc.

Los desastres causados por los desbordamientos de los rios que descienden de los Alpes dieron nueva importancia al estudio de la hidráulica Torricelli discípulo de Galileo encargado de ejecu-tar los trabajos necesarios, estudió á fondo las condiciones del reposo y movimiento de líquidos é hizo esperiencias que sirven hoy de bases á la ciencia moderna.

Pero si siguiera por este camino tendria que ir dando cuenta de la marcha progresiva de todas las ciencias y no ha sido ese

mi objeto, sino el de hacer un rápido resumen de los trabajos públicos de la antigüedad, para demostrar que en todas las épocas de la historia se han hecho obras de utilidad, aunque ninguna haya llegado á la nuestra, por la naturaleza y variedad de los trabajos. No se construirá en nuestra época ningun monumento que dure 4.000 años, pero en cambio legaremos á nuestros sucesores la inmensa suma de conocimientos adquiridos por lo universales que son y porque notan patrimonios de una clase social, etc.

T.





A UNA RUBIA.



Niña, la del rubio pelo
y de lánguida mirada;
la de frente nacarada,
la de pupila de cielo,
la de guedeja rizada.

Escultura descendida
de gentilicos altares;
náyade hermosa, dormida
en las olas y nacida
de la espuma de los mares.

Azucena á quien el sol
bañó con sus resplandores
dándole luz y colores
con sus rayos de arrebol,
¡bello ideal de mis amores!

Gota pura de rocío
formada en cáliz de oro
y bajada al pecho mio;
¡único sér por quien lloro!
¡el único amor que ansío!

No sé que loca pasion
arde en mi pecho por tí;
es amor, no es ilusion;
¡te llevo en el corazon
desde que te conocí!

Quiero morir á tus piés,
darte mi postrero aliento
que luego..... ¡llevará el viento
que ha de mecer el ciprés
hasta tí mi pensamiento.

Quiero entero recibir
 el fuego de tu mirada;
 quiero en mis venas sentir
 el calor que hará al hervir
 mi sangre por tí inflamada

.

Cuando en las tardes de estio
 busca calma el pecho mío
 sobre la arena rojiza,
 junto á algun peñon sombrío,
 cerca del cual se desliza

la bela del marinero
 como un ala de gabiota,
 y escucho la débil nota
 de algún cantor lastimero,
 para mi pasion ignota,

entónces entre la bruma
 veo alzarse con loco anhelo
 ligera cual leve pluma,
 tu imágen que de la espuma
 del mar se remonta al Cielo.

.

Bien te quisiera olvidar,
 mas no lo puedo, mujer;
 en tí sólo he de pensar;
 toda mi vida ha de estar
 tu nombre unido á mi sér.

No me importa tu desvío
 ni tu obstinacion me arredra:
 en el porvenir confío:
 ¡la gota en el mármol frío
 al fin taladra la piedra!

Si pudieras comprender
 en algun lejano día
 mi cariño, y tu alma fría
 se llegase á conmoover,
 entónces..... ¡has de ser mia!

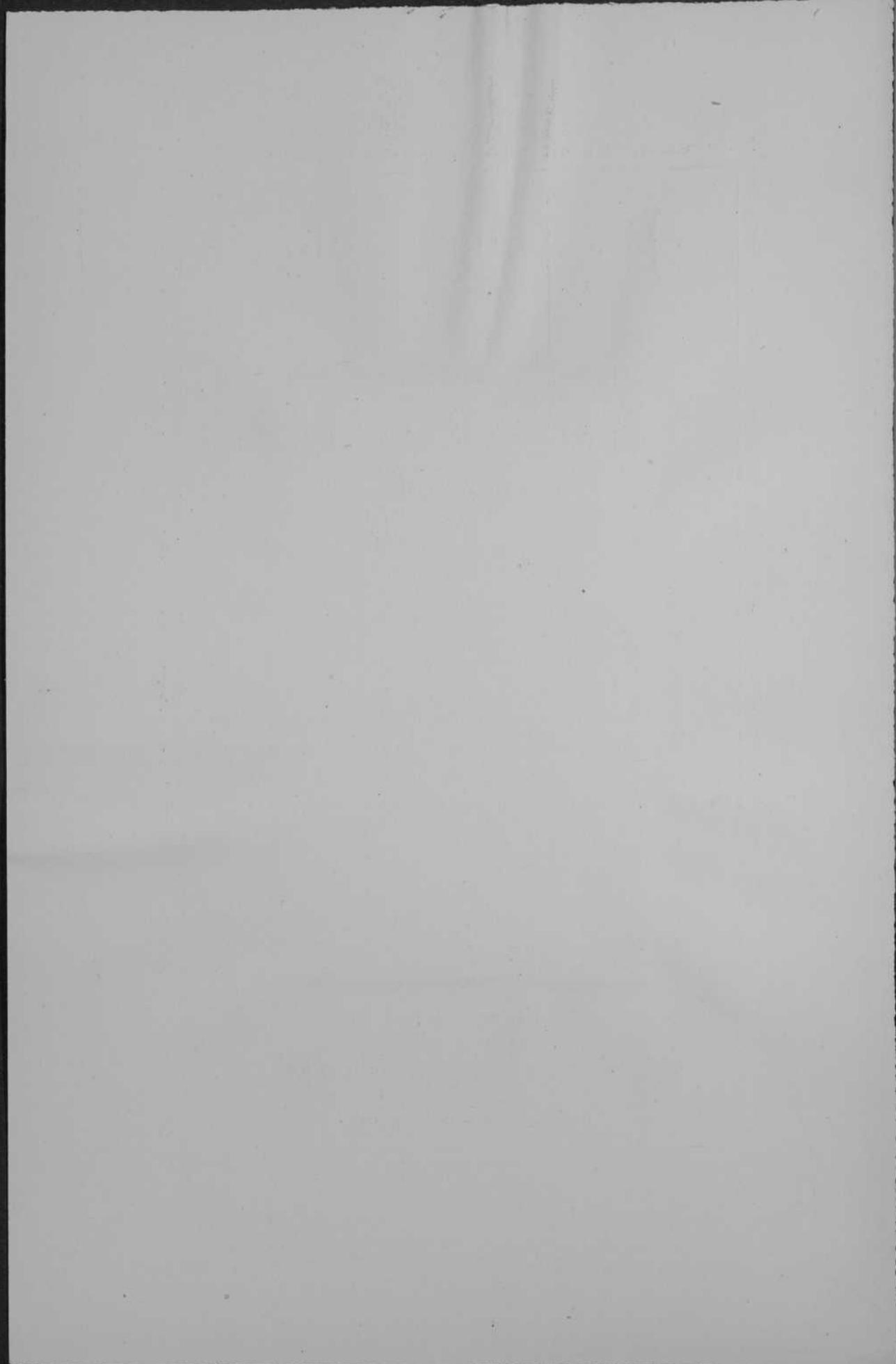
FERNANDEZ DE PASALAGUA.



LA ILUSTRACION



D. Salvador Manuel de Orovio y Echagüe
MARQUÉS DE OROVIO.





El Marques de Orovio.



Por más que no figure en la Galería Universal de hombres célebres publicada por Cremieux el año de 1879, es nuestro biografiado, uno de los más importantes personajes del partido conservador-liberal, considerado como político; por eso la ILUSTRACION DE LOGROÑO, publica su retrato, y lo cuenta entre los personajes ilustres de este siglo y especialmente como hijo ilustre de la Rioja.

Sin tener en cuenta los elevados puestos que ocupó antes de la Revolucion de Setiembre de 1868, y, los que despues de la restauracion se le confiaron, se ha visto siempre, que tanto Gonzalez Brabo, como Cánovas del Castillo le distinguían y consideraban por el gran prestigio que entre sus correligionarios se había captado.

Al hacer su biografia no hemos de entrar en detalles minuciosos, y sólo consignaremos los hechos de mayor relieve que á nuestra noticia hayan llegado.

*
* *

La ciudad de Alfaro sirvió de cuna á D. Salvador Manuel de Orovio y Echagüe, y fué bautizado el dia 1.º de Junio de 1820 en la Real Colegial de San Miguel de dicha ciudad, por el Canónigo penitenciario Dr. D. Casimiro Martinez, é inscrito en el libro 21 del fóllo 166 vuelto, de nacimientos, como hijo legítimo de D. Juan de la Cruz Orovio y de D.^a Antonia de Echagüe: sus abuelos pa-

ternos fueron D. Mateo y D.^a Joaquina Colomo; y los maternos D. Fermin Angel y D.^a Estefanía Gambra natural de Roncal, y los demás de la precitada Ciudad de Alfaro. Sus padrinos fueron D. Vicente de Orovio, su hermano, y la abuela materna, habiéndole puesto por nombre el que señalamos al principio de este párrafo.

Su infancia la pasó en el lugar de su nacimiento, y cuando estuvo en disposicion de estudiar, su padre que era acomodado mayorazgo de la Rioja, le mandó á Zaragoza para que siguiera la carrera de Abogado hácia la que parecía tener más inclinacion.

En la Capital de Aragon recibió su licenciatura, y se distinguió de sus compañeros como estudiante por su aplicacion y aprovechamiento.

Terminada la carrera fué elegido Alcalde de su pueblo cuando apenas había cumplido 25 años. Al poco tiempo sus paisanos le eligieron diputado provincial, desempeñando el encargo que se le había confiado tan á gusto de sus representados que el año de 1850, le eligieron Diputado á Cortes por aquel distrito. Desde esta época fueron varias las veces que los de la Rioja baja le llevaron al Congreso, hasta que el año de 1866 fué nombrado Senador vitalicio.

Su distincion en el parlamento lo elevó en el año de 1858 al puesto de Gobernador Civil de Madrid y debió desempeñar el cargo tan á gusto de sus correligionarios que el año de 1865 sucedió en el Ministerio de Fomento á Alcalá Galiano.

Entre las cosas más notables que como Ministro de Fomento hizo, figura en primera linea la ley de 3 de Agosto de 1866, sobre aguas; fué la primera que trató de una manera metódica del dominio, uso y aprovechamiento de las aguas de mar y terrestres, su régimen y policía, ley que ha estado vigente hasta el año de 1879 en que se publicó la que rige.

En el año de 1868, formó parte del Ministerio que presidió Gonzalez Brabo, encargándose de la cartera de Hacienda, hasta que sobrevino la Revolucion de Setiembre, que le alejó de la política, y se retiró á la vida privada á gozar de la dulzura y tranquilidad que su pueblo le proporcionó hasta la restauracion, que volvió á ser nombrado Ministro de Fomento.

Esta vez no fué tan afortunado en el desempeño de su ministerio como lo fué el 66, toda vez que la prensa le censuró mu-

chísimo su famosa circular de Febrero de 1875, en la que atentó á la independencia del profesorado.

*
*
*

Hasta aquella fecha, el Sr. Orovio había sido considerado como político inofensivo pero en esta época, se le vió su espíritu reformado en alto grado, lo que le valió, como era natural, ser rudamente atacado por sus enemigos políticos.

Posteriormente fué nombrado Ministro de Hacienda por la salida del Sr. Barzanallana y la Bolsa esperiméntó una alza el día que ocupó la cartera.

La minoría conservadora del Senado le reconoció tácitamente como jefe, y en las cuestiones más árdúas que se debatieron en la alta cámara, él llevó siempre el trabajo principal.

El último discurso que pronunció el Sr. Marqués de Orovio fué en la proposición incidental acerca del proyecto de ley de imprenta, acometiéndole al día siguiente 18 de Mayo de 1883 una terrible enfermedad que le llevó al sepulcro á la edad de sesenta y cinco años.

Este distinguidísimo Senador vitalicio, era al morir presidente de la junta inspectora de la Denda pública, y poseía el gran collar de Carlos III, la cruz de Leopoldo de Bélgica, las grandes cruces de Isabel la Católica, y de la Legion de Honor de Francia, la de la Concepcion de Villaviciosa de Portugal, la de su Santiado Pio XI, y otras varias cruces y condecoraciones.

Tambien ocupó interinamente la Presidencia del Consejo de Ministros y los Ministerios de Gracia y Justicia y Ultramar.

La reina D.^a Isabel II le concedió el título de Marqués en premio á los servicios que le había prestado, título que hoy lleva la única hija que tuvo, llamada D.^a Isabel hoy viuda del Sr. Enlate.

El título, las cruces y las condecoraciones no hubieran valido nada al Sr. Orovio, si no hubiesen ido acompañadas de las dotes y cualidades más relevantes que le distinguieron, cuales son; la de ser un político honrado y un hombre recto y probo.

Buena prueba de ello es el haber dejado á su muerte, como única fortuna, el patrimonio que recibiera de sus padres, cuando ha disfrutado de tan altos empleos, y sus necesidades eran bien pequeñas.

*
*
*

Juzgado el Sr. Orovio como político, tenemos que confesar que no era su carácter el más apropiado como hombre de gobierno pues le faltaba, tal vez energía; pero en cambio concurrían en él apreciabilísimas cualidades que nos complacemos en reconocer.

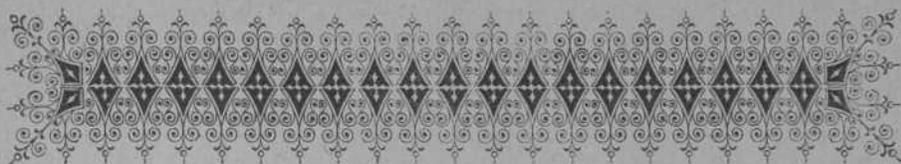
Su carácter era bondadoso y muy apropiado para gozar de la vida tranquila, pero no para batallar en la agitación que es anexa á la vida política.

Apesar de esto el Sr. Marqués de Orovio es digno de figurar en las páginas de la historia en la categoría de los hombres más importantes é influyentes que ha habido en nuestros días.

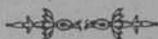
Como político habrá cometido sus errores, pero en sus discursos ha dejado adivinar la sinceridad y buen deseo que le han animado siempre en sus propósitos, y preciso es que le tributemos como hombre los homenajes debidos á su honradez y virtud, descubriéndonos é inclinándonos ante su memoria.

I. SICILIA.





CRÓNICA LOCAL.



Logroño 30 de Setiembre de 1886.

Con la función de despedida, dada en nuestro teatro principal por la compañía dramática dirigida por el Sr. Valero, puede decirse que hemos dado oficialmente por terminadas las fiestas de la feria de San Mateo. Toros, fuegos artificiales, carreras de velocipedos, gaitas del país y forasteras, bailes públicos y privados y

otros, regatas, cabalgatas, etc., etc., en una palabra, todo, absolutamente todo cuanto los logroñeses disponíamos para pasar agradablemente nuestra feria tradicional, ha pasado al panteon de la historia; *sic transit gloria mundi*.

*
* *

Se ha recibido en esta redaccion por conducto de nuestro particular amigo el abogado del Estado D. José M.^a Quevedo, un ejemplar de la compilacion legislativa que con el titulo de *Reformas jurídicas en el Ministerio de Hacienda*, dedica el cuerpo de Abogados del Estado, al ex-ministro D. Juan Francisco Camacho.

Despues de agradecer infinito á nuestro amigo Sr. Quevedo, la atención que con nosotros ha tenido, cúmplenos, siquiera sea á la ligera, dar una idea de su contenido.

Aparece en primer término, en un grabado en acero bastante bueno, el retrato del ilustre hacendista Sr. Camacho; sigue una bien escrita dedicatoria del cuerpo de Abogados del Estado en testimonio de respeto, gratitud y cariño; un prólogo encomiástico, del talento y virtudes del popular hacendista; y el fondo de la obra, consta, de los decretos, Reales órdenes y Reglamentos que ha dictado, para llevar á la práctica uno de sus más grandes pensamientos, el de confiar la administracion y defensa del Estado, á un cuerpo de escogidos funcionarios que, sean competentes, para el sinnúmero de cuestiones jurídicas á que vienen á reducirse todas las reclamaciones administrativas.

La exposicion que precede á cada uno de los preceptos legales, contiene singular doctrina para los aficionados é inteligentes en

cuestiones administrativas. Aplaudimos sin reserva el pensamiento y la obra, tributando nuestros plácemes á los Sres. Abogados del Estado y al preceptor de la ofrenda el Excmo. Sr. D. Juan Francisco Camacho.

*
*
*

Quisiera terminar esta rapidísima crónica, si así puede llamarse, con un cuento ó dicho epigramático, como de ordinario suelo terminarlas, pero á la verdad no se me ocurre ninguno.

Tres cuartos de hora llevo con las cuartillas delante, la pluma entre los dedos, fija la vista en el techo y el pensamiento en la nada, y ni la más fugaz idea que pueda servirme para el caso cruza mi obnovilado cerebro.

Decididamente no estoy de vena.

Ante semejante imposibilidad material voy á seguir un procedimiento nuevo; el siguiente: cojo al azar un epigrama de los varios que tengo dispuestos para publicarlos á la mayor brevedad posible y así tengo el problema resuelto.

Este es el que ha salido: véase la clase.

EPÍGRAMA.

Cantaba ayer la criada
de mi amigo don Bartolo;
«la que sirve á un hombre solo
siempre se vé murmurada.»

Derecha iba esta puntada
á la criada de Blás;
la que, en el mismo compás,
á la otra contestó así:
«por eso dicen de ti,
que sirves á muchos más.»

EL PADRE CANTALAPLANA.



Condiciones de esta Publicación.

Esta ilustracion-revista se publica los dias 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas con su cubierta de color. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, novelas, críticas de libros y de obras artisticas, biografías de hombres célebres, etc.; y regala á sus suscritores magnificas fotografías de hombres notables y de monumentos de la provincia.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LA PROVINCIA	FUERA DE LA PROVINCIA.
Un mes. 1 peseta.	Tres meses. 5 pts.
Tres meses. 3 "	Ultramar, medio año. . 10 "
Un año. 12 "	Extranjero, un año. . 25 "

Seccion de Anuncios

Podemos ofrecer á los que nos favorezcan con sus anuncios la insercion en trece periódicos de trece provincias que son: Alava, Burgos, Vizcaya, Valladolid, Logroño, Navarra, Guipúzcoa, Santander, Astúrias, la Coruña, Zaragoza, Valencia y Madrid, á precios fabulosamente económicos.

En la Administracion se darán más detalles.

